

FERNANDO ARAMBURU

## Mario

En tres ocasiones conversé con Mario Vargas Llosa, ninguna de ellas en privado, lo que limitó las posibilidades de una comunicación dilatada. Así y todo, fueron suficientes para comprobar que tenía ante mí a un hombre propenso al trato llano, a pesar del pedestal que habrían podido ofrecerle sus éxitos y su fama. A Beatriz de Moura, a cuya iniciativa editorial él ayudó entregándole un libro para el catálogo de Tusquets, le oí decir un día que con los autores de primer nivel era con los que más fácil resulta entenderse. Dicha particularidad atañe también, según creo, a Vargas Llosa. Ignoro si este escritor superdotado es consciente del magisterio que sus libros, tanto novelas como ensayos, han ejercido sobre generaciones posteriores de novelistas. Me recuerdo, joven aún, examinando pasajes de *La ciudad y los perros*, de *Conversación en La Catedral* o de *La casa verde* con empeño de comprender la hechura de toda aquella asombrosa rejería literaria. A la manera de Flaubert, él ponderó el apego a la disciplina, método, no desde luego el único, pero acaso el más idóneo para la fertilidad constante del creador de una obra vasta. Arriesgadamente agregó a la vocación de escritor la de político, coyunda siempre dañina para la primera. ¿Lo animaría el gusto de coleccionar detractores que lo siguiesen, como los niños de Hamelín, al son de la flauta de sus opiniones? Conmigo no fue posible, aún menos cuando ensalzó a personajes públicos con los que yo preferiría no compartir la merienda, aunque admiro que nunca lo ardrase decir lo que pensaba sobre asuntos de interés colectivo. Con la misma indulgencia me acomodaría a la fe política de otros con tal de que escribieran libros de calidad parecida. Mario Vargas Llosa ha anunciado el abandono de la actividad periodística y de la escritura de novelas. No quisiera que saliese de escena sin llevarse mi gratitud y mi aplauso.

Elemplar impreso en papel de origen sostenible



Jaume Sabater, en sus oficinas de Barcelona el miércoles. / ALBERT GARCIA

### CONVERSACIONES A LA CONTRA JAUME SABATER Inversor

# “El Hermitage no salió, pero cambió toda nuestra filosofía”

JORGE MORLA, Barcelona No es el mejor día para Jaume Sabater (Andorra, 44 años). Su hijo pequeño, de cinco semanas, ha pillado un virus. No es nada grave, pero el niño es muy joven, está con su esposa en Suiza y no pueden viajar, lo que ha trastocado los planes familiares de reunirse para las fiestas en Barcelona. “Es lo que toca”, afirma con una sonrisa tímida y resignada en su despacho de la capital catalana. Sabater es director general de Stoneweg, un fondo de inversión del que se oír hablar mucho por el giro cultural que han dado sus inversiones, con hitos como la Copa América de vela —que llegará en verano a Barcelona—, el *hub* cultural de la fábrica Godó i Trias en L’Hospitalet, el Museo Palau Martorell, e incluso un proyecto fallido que estuvo en boca de todos: el museo Hermitage catalán. Antes de dar el salto a fundar su propio fondo en 2015, el inversor pasó una década trabajando en Suiza en la banca Rothschild, donde dirigía la parte de inversión alternativa.

**Pregunta:** Lo primero, ¿qué diantres es inversión alternativa?  
**Respuesta:** Bueno, es alternativa en relación a la inversión tradi-

cional: acciones, bonos... La alternativa es un espectro amplio: capital riesgo, inversión en nuevas empresas, las materias primas...

**P.** Y en 2015 monta su fondo.

**R.** Eso es, con parte de mis compañeros creamos Stoneweg y buscamos inversión alternativa. En un primer momento nos centramos en el mercado inmobiliario. España fue el primer país donde operamos.

**P.** ¿Cómo se pasa de la inversión inmobiliaria a la cultural?

**R.** Por la relación entre continente y contenido. Mira, la visión de “experiencia” es algo que forma parte integral de nuestra reflexión en la inversión, desde el minuto cero. En 2017 nos exponen el proyecto de traer el Hermitage a Barcelona, y nos seduce mucho. Desde ese momento hemos ido creando un ecosistema de recursos y equipos que piensan en museos. Pero no solo en lo cultural, también en lo educativo y el ocio; es

una tipología de inversión con mucho recorrido.

**P.** Ha sacado usted el elefante en la habitación. Tras el contenido con el Ayuntamiento, ¿el Hermitage de Barcelona es un proyecto abandonado?

**R.** Sí, del todo. Es un proyecto que se trunca, pero que cambia toda nuestra filosofía hacia los proyectos culturales. Nos ha ayudado luego, con proyectos como la Copa América.

**P.** Ya que la menciona, ¿cómo surge traer la Copa América?

**R.** El ganador escoge sede y suele llevarse a casa para la siguiente edición, pero el Team New Zealand puede ser el primero en ganar tres veces seguidas; ya se celebró en Auckland y comenzaron a plantearse moverla de ciudad para la 37ª edición. No fue fácil que Barcelona fuera candidata... Nos pusimos a formar parte del proyecto. Y al final, aquí vendrá.

**P.** ¿Qué supone para la ciudad?

“La Copa América de vela dejará en Barcelona 1.200 millones y creará 20.000 trabajos”

“Lo educativo, lo cultural, el ocio... Es una tipología de inversión con mucho recorrido”

NUEVO JUEGO

## PALABRA SECRETA

Ponte a prueba y descubre cada día la palabra oculta.

¡JUEGA AHORA!

Más juegos en:  
[elpais.com/juegos](http://elpais.com/juegos)

EL PAÍS

Distribuido para STONEWEG \* Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.